

Profesor de Teoría de la Comunicación y Teoría del Periodismo. Universidad de Navarra. Facultad de Comunicación. 31080 Pamplona.

Leonardo Sciascia, escritor en prensa: sus colaboraciones con diarios italianos (1955-1989)

Leonardo Sciascia, a writer in the press: his contributions to Italian newspapers (1955-1989)

Recibido: 25 de septiembre de 2010
Aceptado: 13 de octubre de 2010

RESUMEN: Leonardo Sciascia (1921-1989) fue uno de los escritores italianos más importantes del siglo XX. De modo paralelo a la publicación de su obra literaria, extensa y muy variada, Sciascia ejerció también como columnista en periódicos de Italia, actividad que hasta ahora apenas ha sido estudiada. Este artículo recorre las colaboraciones de Sciascia con diversos diarios italianos, tanto regionales como de difusión nacional, a lo largo de casi 35 años. Muestra cómo fue afianzando su prestigio intelectual en la esfera pública, constituyéndose en una referencia moral por medio de sus valiosas pero polémicas opiniones sobre la situación política nacional y sobre el modo con que desde las instituciones se estaba combatiendo contra la mafia siciliana.

Palabras clave: Leonardo Sciascia, prensa italiana, historia del periodismo, periodismo literario, Italia.

ABSTRACT: Leonardo Sciascia (1921-1989) was one of the most important Italian writers of the twentieth century. At the same time he published his literary work, extensive and varied, Sciascia also served as a columnist in the Italian press. This activity has hardly been studied yet. This paper analyses Sciascia's contributions to various Italian newspapers, both regional and national, over nearly 35 years. It shows how Sciascia built up his intellectual reputation in the public sphere, becoming a moral reference through his valuable but controversial opinions related to the national political situation and the fight against the Sicilian Mafia.

Key words: Leonardo Sciascia, Italian newspapers, Journalism History, Literary Journalism, Italy.

1. Introducción

La extensa producción del escritor siciliano Leonardo Sciascia (1921-1989) está compuesta por obras de géneros muy diferentes. Desde que apareció su ópera prima en 1950, *Favole della dittatura*, y hasta su última novela

policiaca, *Una storia semplice* (1989), el corpus literario sciasciano se fue enriqueciendo con más de una treintena de títulos entre poemas, novelas, obras de teatro, ensayos, libros de relatos y narraciones de investigación histórica. Las constantes referencias intertextuales a autores de la tradición literaria occidental, el vigor estilístico de su escritura o la singularidad de los elementos formales y temáticos distintivos de su universo poético, permiten definir a Sciascia como uno de los autores fundamentales de la literatura europea de la segunda mitad del siglo XX.

En el conjunto de su obra y en su trayectoria intelectual, ocupa un lugar destacado su dedicación a la actividad periodística como columnista en diarios y revistas. Constituye esta una dimensión sobresaliente dentro de su personalidad polifacética, en la que también están las de coleccionista de arte, diputado del parlamento italiano o consultor editorial. En la experiencia de Leonardo Sciascia como escritor en prensa, que comenzó a la edad de 34 años y mantuvo hasta el final de su vida, hay que distinguir tres grandes etapas:

1) Primeros pasos como columnista en la prensa regional, a partir de la colaboración en 1955 en el periódico palermitano *L'Ora*, donde publica de manera regular durante toda la década de los sesenta. Son emblemáticas de este período sus columnas bajo la rúbrica *Quaderno*, entre 1964 y 1968.

2) Salta a la prensa de difusión nacional en 1969, de la mano del *Corriere della Sera*, donde escribe de manera asidua –con algunos lapsos de tiempo por desavenencias con la dirección del diario, en los que traslada su firma a las páginas de *La Stampa*– hasta su fallecimiento en 1989.

3) Se acentúa a lo largo de los años ochenta el carácter polémico de sus opiniones acerca de la política nacional y la lucha antimafia, que suscitaron numerosas controversias en las páginas del *Corriere* y *La Stampa*. Al mismo tiempo, amplía sus colaboraciones a revistas y semanarios como *Epoca*, *Panorama* o *L'Espresso*.

En las siguientes páginas se verá con más detalle cada uno de estos períodos. No es el objetivo de este trabajo realizar un análisis exhaustivo del contenido de los textos publicados por el escritor en la prensa italiana, sino ofrecer una exposición del recorrido histórico de Leonardo Sciascia como colaborador habitual en las diversas cabeceras de su país.

2. Los inicios en la prensa siciliana: *L'Ora*

Desde mediados de los años cuarenta Leonardo Sciascia fue poco a poco haciéndose un hueco en la vida cultural siciliana, gracias a su educación li-

teraria autodidacta, que alimentó desde pequeño en su pueblo natal¹ y pudo consolidar y ampliar durante los años juveniles en Caltanissetta². Sus primeros tanteos poéticos y ensayísticos comienzan en octubre de 1944 en la revista *Vita Siciliana* tras publicar un artículo sobre Salvatore Quasimodo. Fue el primero de un nutrido número de ensayos y traducciones en modestas publicaciones locales³, que pronto demostraron ser un foro pequeño e insuficiente para las inquietudes culturales del escritor nacido en Racalmuto.

A principio de los años 50, comenzó a colaborar en “Raccogliore”, el suplemento quincenal de cultura de *La Gazzetta di Parma*. También publicó en los primeros números de revistas literarias importantes como *Nuova Corrente* (en 1954, la necrológica del escritor Vitaliano Brancati⁴) o *Letteratura* (aquel mismo año, el ensayo *Appunti per il giallo*⁵); al tiempo que veían la luz sus primeras obras de ficción: *Favole della dittatura* (1950) y el poemario *La Sicilia, il suo cuore* (1952).

¹ “Desde el momento en que aprendí a leer, creo haber leído –entre los ocho y los catorce años– todo el papel impreso que caía en mis manos. No era mucho: no más de trescientos libros en total, del entorno de mi familia”, en SCIASCIA, Leonardo, *La Sicilia come metafora*, entrevista di Marcelle Padovani, Mondadori, Milano, 1979, p. 8. En otra entrevista también afirma: “En casa de mi tía había una biblioteca, una pequeña biblioteca. Y me he leído todos los libros. Eran textos heterogéneos. Estaban *Los novios*, pero también las *Memorias* de Casanova en una traducción italiana. Estaba la *Paradoja del comediante* de Diderot; había un centenar de libretos de ópera [...]. Lo digería todo. Me bastaba con tener para leer, ya en la edad de la escuela elemental”, en SCIASCIA, Leonardo, *Fuego en el alma. Conversaciones con Domenico Porzio*, Mondadori, Madrid, 1992, pp. 31-32.

² En 1935, la familia Sciascia se trasladó por motivos laborales de Racalmuto a Caltanissetta. Gracias a este cambio –de un pequeño pueblo a la capital de la provincia limítrofe– el joven Leonardo pudo proseguir los estudios en la escuela superior de la que carecía Racalmuto, lo que supuso otro paso importante en su crecimiento intelectual. Años más tarde calificaría el ambiente de Caltanissetta como el de una “pequeña Atenas”, por la concentración en una remota ciudad de provincias de un nutrido grupo de escritores, traductores y profesores. Muchos de ellos eran docentes en el Istituto Magistrale “IX Maggio”, donde cursará sus estudios el recién llegado, quien por la influencia de aquellos descubre la existencia de nuevos autores y obras que enriquecen su acervo cultural.

³ SCIASCIA, Leonardo, “Nota a Quasimodo”, *Vita Siciliana*, octubre, 1944, p. 2; SCIASCIA, Leonardo, “Saroyan Wallace e il borghese”, *Vita Siciliana*, n° 35, diciembre, 1944, pp. 10-13; SCIASCIA, Leonardo, “Diario: foglio ultimo”, *Vita Siciliana*, n° 2, enero, 1945, pp. 7-10; SCIASCIA, Leonardo, “Tre poesie di Leonardo Sciascia: Natale, Ad un amico, Città”, *Vita Siciliana*, n° 4, enero, 1945, pp. 14-17; SCIASCIA, Leonardo, “Il poeta”, (traducción de un poema de Walt Whitman), *Vita Siciliana*, n° 14, febrero, 1945, pp. 18-21; SCIASCIA, Leonardo, “Questa Russia”, *Vita Siciliana*, n° 15, febrero, 1945, pp. 22-24.

⁴ SCIASCIA, Leonardo, “Ricordo di Brancati”, *Letteratura*, II, n° 10, julio-agosto, 1954, pp. 67-69.

⁵ SCIASCIA, Leonardo, “Appunti sul ‘giallo’”, *Nuova Corrente*, I, n° 1, junio, 1954, pp. 23-34.

Fue así forjando un prestigio de joven intelectual juicioso, que tanto en su faceta crítica como de creación demostraba ser buen conocedor de la realidad cultural y social italiana. Estas cualidades no pasaron inadvertidas a Vittorio Nisticò –nombrado en 1954 director del periódico de Palermo *L’Ora*⁶–, que propuso a Sciascia colaborar con regularidad en el diario, ofreciéndole sus páginas para que escribiera con amplia libertad temática y estilística: reportajes, anotaciones sobre el panorama político regional y nacional, piezas de investigación, ensayos, etcétera. Sciascia aceptó la invitación y el 25 de febrero de 1955 apareció su primer artículo en la prensa: una reflexión literaria en torno a la figura de Domenico Tempio, poeta dialectal de Catania del siglo XVIII⁷.

A partir de entonces, sus colaboraciones reflejarán la alternancia de dos grandes vertientes en los intereses sciascianos: por un lado, la atención sobre la literatura, el arte y la historia italianas –y particularmente sicilianas– y, por otro lado, la visión franca y a menudo polémica sobre la turbulenta situación política y social del país. Como reconocía el escritor en una entrevista en el propio diario: “*L’Ora* será quizá un periódico comunista, pero es verdad que me permite expresar lo que pienso con una libertad que difícilmente encontraría en otros periódicos italianos”⁸. De ahí que, aunque con mayor o menor asiduidad en el envío de los textos, nunca abandonó del todo su colaboración con el diario palermitano⁹. Según Nisticò, que dirigió *L’Ora* hasta 1975, el escritor formaba parte de la vida cotidiana del periódico, donde era muy admirado:

⁶ El diario *L’Ora* fue fundado en 1900 por los Florio, una familia calabresa afincada en Sicilia y dedicada a la producción y comercio del vino, que buscaba tener un órgano de información y expresión para la burguesía empresarial de la isla. El periódico se opuso con firmeza al régimen fascista y vivió su época de mayor esplendor tras la Segunda Guerra Mundial y durante las primeras décadas de la Italia democrática. Tomó entonces un posicionamiento de izquierdas muy marcado, próximo al Partido Comunista, y abanderó un periodismo de investigación y denuncia de las corruptelas políticas y de la mafia, cuando aún era un fenómeno poco conocido. El periódico cesó su actividad en 1992.

⁷ Luego fue incluido en la compilación de ensayos *Pirandello e la Sicilia* (1961). Cfr. SCIASCIA, Leonardo, “Il catanese Domenico Tempio”, *Pirandello e la Sicilia*, en *Opere* (1984-1989), vol. III, Bompiani, Milano, [1991] 2002, pp. 1186-1189.

⁸ Entrevista en *L’Ora*, 3 de abril de 1965, citada en NISTICÒ, Vittorio, *L’Ora dei ricordi*, Sellerio, Palermo, 2004, p. 53.

⁹ De hecho, el último texto que Sciascia compuso en vida estaba relacionado con el periódico siciliano: el 17 de noviembre de 1989, tres días antes de su muerte, Sciascia dictó a una de sus hijas el prólogo para un libro en el que se recogían los artículos que el escritor Giuseppe Antonio Borgese publicó en *L’Ora* entre 1904 y 1907. La obra, titulada *Piccola Italia e dintorni*, apareció en la colección *Dalle pagine dell’Ora* a finales de aquel año. Cfr. BORGESSE, Giuseppe Antonio, *Piccola Italia e dintorni*, Nuova Editrice Meridionale, Palermo, 1989.

Sciascia era para todos nosotros –desde mí hasta el cronista más joven– uno de casa: siempre preparado para intervenir en la crónica directa o en el fuego de las polémicas, con sus rigurosas reflexiones y en más de una ocasión con su ira. Y siempre con un respeto puntilloso de la puntualidad. En definitiva, haciendo periodismo de calidad [...]. Cuando el periódico le pedía un artículo, una nota, un comentario, a pesar de sus intensas jornadas de trabajos y sus múltiples compromisos, nunca faltaba a la cita. Venía él en persona, llegaba a la redacción casi a escondidas, preocupado de mostrarse lo menos posible y de que su presencia pasara inadvertida. Lentamente sacaba del bolsillo el folio plegado en cuatro partes y decía: ‘No sé si está bien así, juzgad vosotros’¹⁰.

La producción periodística sciasciana más significativa desarrollada en las páginas de *L’Ora* es la que aparece bajo la rúbrica “Quaderno”, compuesta por 125 artículos publicados entre 1964 y 1968, y recogidos después en un mismo volumen¹¹. En ellos son recurrentes muchos de los temas que aparecen también en las primeras novelas de Sciascia –como *Le parrocchie di Regalpetra* (1956), *Il giorno della civetta* (1961) o *A ciascuno il suo* (1966)–, que le sitúan como una de las voces con más proyección del panorama literario italiano. Me refiero a la reflexión sobre la naturaleza del poder y su ejercicio en un contexto de corrupción política, la denuncia de errores en la aplicación de la justicia, la constatación del auge y expansión geográfica de la mafia... Observaciones que realiza con una mirada escéptica y fuertemente racionalista, en virtud de la influencia recibida de los pensadores ilustrados, que figuraban desde su juventud entre los autores más estimados.

En la maduración intelectual y visibilidad en la esfera pública de Leonardo Sciascia marca un hito destacado el inicio de la década de 1970. Por lo que concierne a su dimensión literaria, el fin de los años sesenta supone el cierre de un decenio y un ciclo centrados principalmente en los problemas ligados a Sicilia, para dar paso a otro –inaugurado con la novela policíaca *Il contesto* (1971)– de ámbito más universal y complejo. Es una nueva etapa en la que aborda temas diferentes y donde, desde una cosmovisión cada vez más meta-discursiva, apuesta por la mezcla de géneros narrativos y ensayísticos. Así lo confirmaba el propio Sciascia en el libro-entrevista *La Sicilia come metafora*:

Ha habido un progresivo ensanchamiento de mis horizontes y, poco a poco, ya no me he sentido siciliano, o mejor dicho, no solamente siciliano. Soy,

¹⁰ NISTICÒ, Vittorio, *op. cit.*, p. 53.

¹¹ Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *Quaderno*, Nuova Editrice Meridionale, Palermo, 1991.

más bien, un escritor italiano que conoce bien la realidad de Sicilia, y que sigue convencido de que Sicilia ofrece la representación de muchos problemas, de muchas contradicciones, no sólo italianos sino también europeos, hasta el punto de constituirse en la metáfora del mundo moderno¹².

Esta evolución –en la que, aun sin renunciar a la perspectiva enraizada en el microcosmos de su tierra natal, adquiere una mayor alteza de miras– encontrará reflejo así mismo en su labor como escritor en prensa, con el cambio de publicar en un diario regional (como era *L’Ora*) a hacerlo en diarios de tirada nacional.

3. *El salto a la prensa nacional: Il Corriere della Sera y La Stampa*

En 1969 fue nombrado director del *Corriere della Sera* Giovanni Spadolini, que inició una renovación editorial del diario, situándolo en una línea de centro-izquierda y apostando por un mayor contenido cultural¹³. En ese empeño, solicita a Sciascia que se incorpore como colaborador habitual del periódico, quien acepta la petición y publica el 4 de febrero de aquel año su primer artículo en el diario milanés, con el título de “La corda pazza”¹⁴.

Desde entonces y hasta comienzos de 1972 Sciascia publica, con una frecuencia mensual, más de treinta *elzeviri* en la “Terza Pagina” del *Corriere*, es decir, los artículos de apertura de la sección cultural¹⁵. Los temas en ellos tratados reflejan la evolución que por entonces experimenta Sciascia y antes mencionada de manera sintética: pasa de ser un escritor eminentemente siciliano a adquirir una dimensión italiana y europea. Como ha señalado Riccarda Ricorda, los textos son

¹² SCIASCIA, Leonardo, *La Sicilia come...*, *op. cit.*, p. 78.

¹³ Cfr. BETTIZA, Enzo, *Via Solferino. La vita del ‘Corriere della Sera’ dal 1964 al 1974*, Arnoldo Mondadori, Milano, 1999, pp. 83-85.

¹⁴ El artículo, que toma su título de un cuento de Luigi Pirandello, glosa la figura de Pietro Pisani, un barón siciliano que dirigió en el siglo XVIII la Real Casa de los Locos de Palermo. “La corda pazza” fue también incluido en una recopilación de veintiocho ensayos sobre “scrittori e cose della Sicilia” (como reza su subtítulo) escritos por Sciascia entre 1963 y 1970. Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *La corda pazza*, en *Opere (1956-1971)*, vol. I, Bompiani, Milano, [1987] 2001, pp. 1023-1028.

¹⁵ Cfr. MURIALDI, Paolo, *Storia del giornalismo italiano*, Il Mulino, Bologna, 2006, pp. 102-104.

signos del cambio que está teniendo lugar [en el recorrido intelectual de Sciascia]. De hecho pueden dividirse en dos grupos: el primero está constituido por una serie de prosas de argumentos sicilianos, destinadas a ilustrar momentos y personajes por alguna razón emblemáticas en la historia de la isla; el segundo grupo lo conforman breves reflexiones sobre temas sociales, culturales y morales, dispuestas en número variable para rellenar las columnas del *elzeviro*, según el modelo del ‘diario público’, [...] cuya aparición ocasional no implica un menor esfuerzo de escritura¹⁶.

El envío de artículos se interrumpe en 1972 cuando Giovanni Spadolini, recién elegido senador por el Partido Republicano Italiano, es destituido como director del *Corriere* y Sciascia, en señal de protesta por el modo en que los editores lo habían despedido, suspende su colaboración. No fue propiamente un gesto de fidelidad pues, como explica Matteo Collura, biógrafo del escritor, éste consideraba a Spadolini un *santurrón laico* y la relación entre ambos se había ido deteriorando:

Cada vez que el escritor enviaba un artículo al *Corriere*, Spadolini le mandaba un telegrama agradeciéndoselo. Un ritual que se interrumpió cuando Sciascia mandó un artículo dedicado a un oscuro episodio que había tenido lugar en la Sicilia del siglo XVIII: una mancha en la historia, que estaba repleta de inquietantes analogías con la realidad política e institucional de aquellos días. El texto concluía con una amarga reflexión sobre el presente, en la que el Estado se definía como un “cadáver” [...]. La alusión no le gustó a Spadolini y creó una sombra en su relación con Sciascia, al que, sin embargo, había invitado a colaborar con tanta rapidez para el *Corriere della Sera*¹⁷.

Por tanto, “Le parole, le cose” (23 de enero de 1972) será, por el momento, el último texto que Leonardo Sciascia escriba para el *Corriere della Sera*. No obstante, como signo del prestigio intelectual que ya posee en la prensa italiana, no tardará en recibir ofertas de otros diarios. El 7 de abril comienza una colaboración estable en el periódico *La Stampa* que durará hasta 1978. En este período publica, siempre en la “Terza Pagina” y en su columna “Taccuino”¹⁸, un total de 48 artículos entre notas literarias y observaciones sobre la política y la sociedad.

¹⁶ RICCORDA, Ricciarda, *Pagine vissute. Studi di Letteratura italiana del Novecento*, ESI, Napoli, 1995, pp. 195-196.

¹⁷ COLLURA, Matteo, *Sciascia. El maestro de Regalpetra*, Alfaguara, Madrid, 2001, p. 212.

¹⁸ Cfr. MANCUSO, Palmira, *Leonardo Sciascia, uno scrittore in redazione*, tesis de licenciatura inédita, Università degli Studi di Messina, 2002.

Las páginas del diario de Turín acogen, por entregas y antes de su publicación editorial, dos *racconti-inchiesta*¹⁹ de Sciascia. Entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 1975 aparece *La scomparsa di Majorana*, un relato de investigación que reconstruye –a través de documentos de diversa índole (atestados policiales, correspondencia privada, testimonios, ensayos científicos)– la vida y la misteriosa desaparición en 1938 del joven científico Ettore Majorana. Este formaba parte del grupo de investigadores que, bajo la dirección de Enrico Fermi, trabajaba en la escisión del átomo²⁰.

Sciascia había recibido algunos años antes abundante información sobre el caso de manos del físico Erasmo Recami y consiguió que la hermana del desaparecido le cediera cartas, fotografías y documentos personales, pues estaba fascinado por esta figura tan pirandelliana. Quería indagar sobre ella, pero tuvo que posponerlo *sine die* para dedicarse a la escritura de la novela policíaca *Todo modo* (1974). Invitado a una tertulia en una televisión suiza –con motivo del trigésimo aniversario del final de la II Guerra Mundial– coincidió con Emilio Segrè, uno de los científicos que investigaba junto a Enrico Fermi y que luego había emigrado a América, en donde colaboró en la construcción de la bomba atómica. Segrè mostró su satisfacción por haber contribuido a la realización del arma de destrucción masiva. Eso indignó tanto a Sciascia que fue el acicate para escribir *La scomparsa di Majorana*²¹ que, tras la aparición en *La Stampa*, fue publicada a principios de octubre de 1975 en la editorial Einaudi.

La obra suscitó una fuerte controversia²² entre el escritor y Edoardo Amaldi, otro de los “ragazzi di Via Panisperna”, como se conocía popularmente al

¹⁹ Es un género que se podría traducir como “relato de investigación” y que fue inaugurado con la *Storia della colonna infame* de Alessandro Manzoni en 1842. De esta obra aprendió Sciascia a tomar como punto de partida algún hecho real, histórico, sobre el que se documentaba (a través de la prensa de la época, de actas judiciales, informes de la policía, diarios y testimonios de los protagonistas...) para luego reconstruirlo por medio de la narración y la inclusión en el relato de algunos de dichos documentos.

²⁰ El hallazgo de la escisión del átomo posibilitó la construcción de la bomba atómica. La hipótesis que defiende Sciascia en su libro es que, dado su carácter de genio como atestiguan quienes le conocieron, Ettore Majorana pudo intuir con bastante antelación que el fruto de sus investigaciones podría ser utilizado como un arma mortífera y, rechazando tal posibilidad por inmoral, antes de que eso ocurriera decidió desaparecer, pero haciendo creer que se había suicidado.

²¹ Así lo confiesa en el ensayo “Majorana e Segrè”, incluido en *Fatti diversi di storia letteraria e civile*, en *Opere (1984-1989)... op. cit.*, p. 649.

²² Para un estudio más detallado de la polémica, cfr. FALASCHI, Giovanni y PELFER, Piergiovanni, “*La scomparsa di Majorana: un’occasione di dibattito mancata*”, en MOTTA, Antonio (ed.), *Leonardo Sciascia. La verità, l’aspra verità*, Lacaia, Manduria, 1985, pp. 327-333.

equipo de físicos que dirigía Fermi en Roma. En un artículo en el *Corriere della Sera* Amaldi le recriminaba haber puesto al mismo nivel a quienes trabajaron en la bomba atómica para los Aliados y a los que lo hicieron para Hitler²³. El 24 de diciembre respondía el escritor con una columna en *La Stampa*, donde afirmaba haber escrito el *racconto-inchiesta* “por rabia y por miedo. La rabia y el miedo –como decía Camus– de vivir contra un muro, de ver que la vida se va convirtiendo cada vez más en una vida de perros”. De ello culpaba en buena medida a la ciencia, citando a Dürrenmatt: “El contenido de la física concierne sólo a los físicos, pero sus consecuencias nos conciernen a todos”²⁴.

Un año después de *La scomparsa di Majorana*, *La Stampa* volvió a publicar por capítulos otro *racconto-inchiesta* de Sciascia: *I pugnatori*. El crítico literario del diario, Lorenzo Mondo, le propuso el tema, dándole un texto que reconstruía los hechos que tuvieron lugar en Palermo la noche del 1 de octubre de 1862, cuando trece personas –a la misma hora y en varios puntos de la ciudad casi equidistantes– fueron gravemente heridas por arma blanca. El fiscal que conducía la investigación, Guido Giacosa, descubrió que tras las agresiones existía una conspiración política urdida con el fin de sembrar el pánico entre la población, para que sintiera la falta de orden y añorase el régimen borbónico, sustituido poco antes por la dinastía de los Saboya para la incipiente Unificación italiana. La conjura estaba dirigida por un noble palermitano que, gracias a su condición de senador y a la cobertura política que recibía desde Roma, logró sembrar de dificultades el trabajo del fiscal, que no encontró respaldo dentro de las instituciones en su voluntad de aplicar la justicia con rectitud.

Sciascia investigó en archivos de Palermo y Roma, se puso en contacto con la bisnieta de Giacosa y, con la abundante información recopilada (actas judiciales, prensa de la época, informes de la policía, diarios de los implicados...), sustentó su narración histórico-judiciaria. Como señalaba en la nota final²⁵, no le movía una intención historicista, sino la voluntad de presentar un episodio que mostraba que la clase política italiana apenas había cambiado desde los albores de la Unificación y que, todo aquello que él venía denun-

²³ Según Amaldi, “tal equivalencia no se puede defender, como no se puede defender una posición agnóstica en el conflicto entre el Eje Berlín-Roma-Tokio y los Aliados [...]. El libro de Sciascia ofende, sin razón aparente, a algunas personas y la memoria de otras”, citado por COLLURA, Matteo, *op. cit.*, p. 239.

²⁴ COLLURA, Matteo, *op. cit.*, p. 240.

²⁵ “Spero di esserci riuscito [...] un racconto che sia chiaro a quante più persone è possibile, e che interessi. E che interessi, voglio dire, in rapporto alle cose di oggi”, en SCIASCIA, Leonardo, *I pugnatori*, en *Opere (1971-1983)*, vol. II, Bompiani, Milano, [1989] 2002, p. 345.

ciando en sus últimas obras de ficción, no era un fenómeno reciente, sino que hundía sus raíces en el pasado²⁶.

La actualidad política italiana –cada vez más tensa y turbia– se sitúa, por tanto, en el centro de la actividad literaria y periodística de Sciascia, que encuentra en las páginas de los periódicos un espacio idóneo para manifestar su opinión y para dirimir las polémicas que esta a menudo suscitaba. Esta dinámica alcanzó su clímax en 1978, propiciado por un acontecimiento trágico que cambió el rumbo de la política nacional.

El 16 de marzo de 1978 las Brigadas Rojas secuestraron a Aldo Moro, presidente del Consejo nacional de la Democracia Cristiana (DC), cuando se dirigía a la presentación del nuevo gobierno de Giulio Andreotti, el primero que contaba con el apoyo del Partido Comunista Italiano (PCI). Los partidos se alinearon en dos grandes bloques con opiniones contrapuestas sobre cómo reaccionar ante el secuestro de Moro: por un lado, los democristianos, comunistas y republicanos defendían la “línea de la firmeza”; por otro, el Partido Socialista y el Partido Radical abogaban por el diálogo y la “línea de la negociación” con las Brigadas Rojas para intentar salvar la vida de Moro.

Algunos analistas políticos recriminaron a Sciascia que no se pronunciase sobre el asunto. Cuando lo hizo pocos días después, afirmó que sin duda no estaba del lado de los terroristas, pero tampoco de *este* Estado tal y como era²⁷. En su opinión, los ruegos desesperados de Moro para que sus compañeros de partido negociasen la liberación eran inútiles, pues su captura en realidad favorecía el clima de tranquilidad y concordia en que se había aprobado el gobierno de Andreotti y en el que finalmente contarían con la colaboración de los comunistas. Se cumplía así, en palabras de Elías Canetti, “la frase más

²⁶ Desde ese punto de vista, la conspiración dirigida por el príncipe de Sant’Elia aparecía como el antecedente remoto de la “estrategia de la tensión” en que estaba sumida Italia desde la masacre de Piazza Fontana en 1969 (la expresión hace referencia a los atentados terroristas organizados por grupos de extrema derecha con la colaboración de los servicios secretos del Estado, con el objetivo de crear una situación de alarma y terror que justificara la instauración de un estado policial, y atribuyendo la responsabilidad de los atentados a la extrema izquierda para deslegitimar al PCI). También las tramas para preservar el poder por medio de la violencia y la mentira que ya operaban en el Palermo decimonónico –reveladas por Sciascia en *I pugnalatori*– se habían perpetuado hasta ese momento, como quedaba constancia en sus novelas *Il contesto* o *Todo modo*; de igual modo que la actuación honrada y acorde a la ley del magistrado Giacosa y desautorizada por sus superiores era idéntica a la experiencia sufrida por algunos personajes salidos de su pluma, como el capitán Bellodi (*Il giorno della civetta*) o el comisario Rogas (*Il contesto*). Cfr. GINSBORG, Paul, *A History of Contemporary Italy: society and politics, 1943-1988*, Palgrave Macmillan, New York, 2003, pp. 333-335.

²⁷ Cfr. COLLURA, Matteo, *op. cit.*, p. 260.

monstruosa de todas: alguien murió ‘en el momento justo’²⁸. Pues en efecto, en la clase política se impuso la “línea de la firmeza” y, después de 55 días de secuestro, el 9 de mayo apareció el cadáver de Aldo Moro dentro del maletero de un coche. Como concreción simbólica del *compromesso storico*²⁹ del que Moro era principal valedor, las Brigadas Rojas habían abandonado el vehículo en una calle situada a medio camino entre las sedes romanas de la DC y el PCI.

En el intervalo de pocas semanas, sin más ayuda material que “una marejada de recortes de periódicos y con el diccionario de Tommaseo bien sólido en el centro, como un rompeolas”³⁰, Sciascia analizó con rigor filológico las cartas que el líder democristiano había enviado durante su secuestro y los comunicados de las Brigadas Rojas, llegando a la conclusión de que aquel podría haberse salvado. Si bien la mayoría de los políticos y periodistas no concedían valor a las cartas, cuyo contenido lo atribuían a la presión de los raptos o la locura alcanzada por Moro, a Sciascia ese dramático intento de diálogo con sus compañeros democristianos para salvar su vida le inspiraba una gran piedad. Por eso *L'affaire Moro*, que presenta como “la pura y dura búsqueda de la pura y dura verdad”, es un libro, más que político, religioso³¹.

No por ello dejó de causar malestar, por sus duras críticas tanto a democristianos como a comunistas, y desencadenó una fuerte discusión³² entre su

²⁸ La frase pertenece al libro *La provincia del hombre*, que recoge los apuntes de Canetti entre 1942 y 1972, y es el epígrafe elegido por Sciascia para *L'affaire Moro*. Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *El caso Aldo Moro*, Destino, Barcelona, 1999, p. 7.

²⁹ Se denominó así la convergencia, beneficiosa en términos de rédito político, de dos partidos antitéticos ideológicamente como eran la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano. Este fenómeno, cuyo origen se remontaba a la posguerra y que se venía fraguando durante toda la década de los setenta con Enrico Berlinguer como principal propulsor, se materializó en 1978 en el gobierno presidido por Giulio Andreotti. Cfr. GOZZINI, Mario, *Il dialogo alla prova: cattolici e comunisti italiani*, Vallecchi, Firenze, 1965; TRANFAGLIA, Nicola, “Dalla crisi del centrismo al *compromesso storico*”, en AA.VV., “La trasformazione dell’Italia. Sviluppi e squilibri”, *Storia dell’Italia repubblicana*, vol. II, Einaudi, Torino, 1995, pp. 92-111.

³⁰ SCIASCIA, Leonardo, *El caso... op. cit.*, p. 115.

³¹ Lo recalca en una entrevista concedida a la revista *Mondo Operaio* en diciembre de 1978: “No todos lo entienden. Y no todos quieren entenderlo. *L'affaire Moro* es, ante todo, un libro religioso. El centro del libro lo constituye un sentimiento de piedad hacia ese hombre solo, traicionado, considerado loco por sus propios amigos; por ese “gran estadista” que de repente ya no era un gran estadista”, en MUGHINI, Giampiero, “Leonardo Sciascia. Nel corso de una vita”, *Mondo Operaio*, diciembre de 1978; incluida en SCIASCIA, Leonardo, *Sin speranza no pueden plantarse olivos*, Laia, Barcelona, 1987, p. 120.

³² Para un estudio pormenorizado de la obra y de la polémica generada, cfr. VECCELLIO, Valter (ed.), *L'uomo solo. L'affaire Moro di Leonardo Sciascia*, colección: *Quaderni Leonardo Sciascia*, n.º 7, La Vita Felice, Milano, 2002.

autor y el director del periódico *La Repubblica*, Eugenio Scalfari, en opinión del cual

el secuestro, la muerte, las cartas de Moro, no son más que un pretexto del que se sirve el escritor para hablar de sí mismo, para defenderse, para atacar y vengarse de todos los que, a su juicio, lo han ofendido y no lo han apreciado suficientemente [...]. La sensibilidad de Sciascia, al parecer, se ha puesto en movimiento por su instinto sensitivo. Y su texto es a la vez la defensa de Moro y la venganza de Sciascia³³.

El “*affaire Moro*” derivó, por tanto, en un “*affaire Sciascia*”, como lo calificó con agudeza Indro Montanelli, por entonces director de *Il Giornale*, que manifestaba a los lectores de su periódico que sentía “un prurito, como provocado por una urticaria, al ver a Scalfari impartiendo lecciones de honestidad intelectual a Sciascia”³⁴. Para este, la actitud de Scalfari era sintomática de la situación a la deriva que atravesaba buena parte de la prensa italiana:

Si hablo de Scalfari y su periódico, es porque me parece que se han comportado de una manera ejemplar con mi libro; con una ejemplaridad negativa, quiero decir, y despejando el camino a otros diarios. *La Repubblica* le ha consagrado a mi libro cuatro artículos: dos antes de leerlo, dos después de leerlo; tres de su director y uno –una reseña propiamente dicha– de una redactora; dos para afirmar que el libro flaquea en su contenido, los otros dos para afirmar que también flaquea en la forma [...]. Un comportamiento francamente ejemplar, y que a muchos ha servido de ejemplo. Convendría analizarlo en profundidad: nos daría una idea de la manera en que un país libre, y precisamente por medio de los que son o deberían ser instrumentos de libertad, se somete a un régimen y en cierto modo lo crea³⁵.

Corroboró su opinión con la lectura de *Brigate Rosse-Stato: Lo scontro spettacolo nella regia della stampa quotidiana* (1978)³⁶, un libro en el que Alessandro Silj analizaba, con una distancia de pocos meses, la cobertura que del secuestro y asesinato de Aldo Moro habían hecho los cinco grandes periódicos italianos (*Corriere della Sera*, *La Repubblica*, *La Stampa*, *Il Giornale* y *L'Unità*). La conclusión a la que llega Sciascia tras leer la obra de Silj es que

³³ Citado por COLLURA, Matteo, *op. cit.*, p. 264.

³⁴ MONTANELLI, Indro, “L’affaire Sciascia”, *Il Giornale*, 15-10-1978.

³⁵ SCIASCIA, Leonardo, *Negro sobre negro*, Global Rhythm, Barcelona, 2007, p. 305.

³⁶ SILJ, Alessandro, *Brigate Rosse-Stato: Lo scontro spettacolo nella regia della stampa quotidiana*, Vallecchi, Firenze, 1979.

los diarios italianos se elaboran como si no hubiera que leerlos, esto es, partiendo de la base, del prejuicio o de la convicción inconsciente de que el lector no existe. De que no existe con su capacidad de juicio, de discernimiento, de crítica. El lector inexistente. Como el caballero inexistente de Calvino. Un lector que cada mañana hace desaparecer su periódico dentro de su armadura vacía de lector³⁷.

La desconfianza y las críticas de Sciascia hacia los periódicos italianos serán cada vez mayores. En una entrevista al semanario *Mondo Operaio*, en diciembre de aquel mismo año, confesaba que le parecían “todos iguales, están hechos peor que antes, escritos con un peor italiano, con unos titulares insensatos”, y advertía de la merma de la profesionalidad y de la deontología periodística:

Hace tiempo los periódicos eran ‘leídos’ antes de que salieran, leídos íntegramente, en la sede del control de la redacción. Ahora se tiene la impresión de que la primera lectura del texto periodístico se produce cuando el periódico ya está en el quiosco. La propia ética profesional se ha corrompido. Tengo la impresión de que los periodistas ya no están en los sitios, o, más precisamente, que, aun estando allí, es como si no estuvieran, debido a lo mucho que sus opiniones preexisten a los hechos³⁸.

Por todo ello, cuando en 1979 decide recopilar en un volumen sus colaboraciones en prensa más representativas de la última década, escoge *Nero su nero* como título del libro, haciendo referencia a que dichos artículos ofrecen “la negra escritura sobre la negra página de la realidad”. El pesimismo del escritor tiene su origen, pues, en la pésima realidad y en el insuficiente retrato que de ella ofrecen los diarios³⁹. No obstante, pese a criticar con dureza la

³⁷ SCIASCIA, Leonardo, *Negro...*, *op. cit.*, p. 293.

³⁸ SCIASCIA, Leonardo, *Sin speranza...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

³⁹ “La lectura de los periódicos me suscita pensamientos sombríos. Pensamientos sombríos sobre los propios periódicos, sobre el periodismo. Los periódicos se me plantan delante como un telón, mejor dicho, como un rompimiento, porque te dejan ver algo de lo que se mueve al otro lado, los objetos que están allí, la escena que se prepara. Sólo que se precisa un ojo habituado, un ojo entrenado. No basta que sea agudo. Necesita una destreza y una experiencia que no posee todo el mundo”, SCIASCIA, Leonardo, *Negro...*, *op. cit.*, p. 277.

uniformidad⁴⁰ de las principales cabeceras, así como su falta de valentía⁴¹ ante determinadas cuestiones, seguirá colaborando con ellas de manera regular durante toda la década de 1980.

4. Las polémicas periodísticas de un involuntario “experto en mafia”

Italia vivía a comienzos de los años ochenta una situación política y social marcada por gran tensión y fuerte actividad mafiosa y terrorista, tanto por parte de las Brigadas Rojas como de la extrema derecha. Esta actividad alcanzó su mayor virulencia en la “matanza de Bolonia” del 2 de agosto de 1980, en la que un artefacto explosivo en la estación de tren de aquella ciudad causó la muerte a 85 personas y heridas a más de 200. El panorama político, salpicado por los escándalos de corrupción, se enturbió aún más al descubrirse en mayo de 1981 la existencia de la Logia masónica P2 (Propaganda Due), entre cuyos miembros figuraban importantes funcionarios estatales, destacados políticos (cuatro ministros y más de cuarenta diputados) y oficiales militares, muchos de estos enrolados en los servicios secretos italianos. El sector de los medios de comunicación tampoco era ajeno a su influencia, y entre la treintena de periodistas implicados estaba el director del grupo *Rizzoli-Corriere della Sera*, Tassan Din, y el director del periódico, Franco Di Bella⁴². Como muestra de su repulsa ante ese hecho, Leonardo Sciascia interrumpió su relación con el diario milanés, que sólo retomaría meses más tarde cuando el periódico estaba ya bajo la dirección de Alberto Cavallari. No obstante, el prestigio del mayor diario italiano se vio gravemente dañado y tardó años en recuperarse, como refleja el dato de que entre 1980 y 1983 su difusión cayó en torno a 100.000 ejemplares⁴³.

⁴⁰ “Resulta impresionante la uniformidad. Siempre cabe percibir cierta diferencia en la forma de referir los hechos, no así en el juicio sobre los hechos. Hablo, por supuesto, de los periódicos de más difusión. Entre los pequeños, los de menor difusión, la evaluación de los hechos es distinta en cada periódico. ¿Tendremos que acostumbrarnos a leer los periódicos pequeños y de menor difusión y olvidarnos de los de gran tirada?”. *Ibidem*.

⁴¹ “Un miedo indefinido parece atenuar a los periódicos. El miedo de seguir una línea, de aplicar a los hechos un criterio preciso. Es como si temieran hacerle el juego a alguien o a algo, poner en entredicho lo que es peligroso poner en entredicho, poner en peligro ese mínimo de seguridad a la que se quieren aferrar. Cuando lo cierto es que el mayor peligro reside precisamente en tener miedo de un peligro”. SCIASCIA, Leonardo, *Negro...*, *op. cit.*, p. 278.

⁴² Cfr. MURIALDI, Paolo y TRANFAGLIA, Nicola, “I quotidiani negli ultimi vent’anni. Crisi, sviluppo e concentrazioni”, en CASTRONOVO, Valerio y TRANFAGLIA, Nicola (eds.), *La stampa italiana nell’età della TV (1975-1994)*, Laterza, Bari, 1994, pp. 3-55.

⁴³ MURIALDI, Paolo, *op. cit.*, p. 251.

Durante los años sucesivos y hasta su muerte en 1989, Sciascia publicó tanto en el *Corriere* como en *La Stampa*, así mismo en semanarios como *Panorama*, *Epoca* o *L'Espresso*, donde ejerció como crítico teatral⁴⁴. Incluso colaboró en el nacimiento de un periódico en su pueblo natal, impulsado por jóvenes periodistas y cuya cabecera, *Malgrado Tutto* (es decir, *A pesar de todo*), era en su opinión “el título más hermoso que se pueda encontrar para un periódico [...] contiene una visión del mundo ilustrada, al modo de Diderot. O podríamos decir que contiene una visión de afrontar la realidad con el pesimismo de la voluntad”⁴⁵.

Una muestra representativa de sus colaboraciones periodísticas en diarios nacionales desde 1979 hasta 1988 está recogida en el volumen *A futura memoria (se la memoria ha un futuro)*⁴⁶, que apareció poco después de la muerte de su autor. No es la única recopilación editorial de artículos y reportajes de Sciascia de este período. *Ore di Spagna*⁴⁷ reúne diez textos que tienen como denominador común su pasión por un país cuyo acervo fue imprescindible en su maduración intelectual⁴⁸. Son piezas aparecidas entre 1981 y 1985 en el *Corriere*, *Il Giornale di Sicilia* y *Epoca*, de variado carácter: reflexiones de sus viajes por la geografía española, divagaciones ensayísticas sobre episodios y personajes de la Guerra Civil, anotaciones sobre la literatura y cultura hispánicas... Por su parte, en los artículos recopilados en *A futura memoria* los temas más recurrentes son la mafia, los avatares en la lucha antimafia y las irregularidades en la administración de la justicia, en concordancia con los asuntos más preocupantes de la realidad político-social italiana del momento. De los textos emerge el retrato de un escritor que, aunque progresase en estos últimos años hacia preferencias y opciones literarias más refinadas y selectivas, no por ello abandonó su vertiente más comprometida y civil. En algunos artículos se nota el gusto por la provocación; en otros, la reacción orgullosa ante la

⁴⁴ Entre 1978 y 1983 escribió una veintena de reseñas teatrales para este semanario, que han sido analizadas en TRAINA, Giuseppe, *La soluzione del cruciverba, Leonardo Sciascia fra esperienza del dolore e resistenza al Potere*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1994, pp. 87-99.

⁴⁵ Citado por COLLURA, Matteo, *op. cit.*, p. 37. Leonardo Sciascia firmó trece artículos para el diario de Racalmuto, entre julio de 1980 y octubre de 1987, que han sido recopilados en RESTIVO, Salvatore (ed.), *Leonardo Sciascia e “Malgrado tutto”*. *Scritti di Leonardo Sciascia sul giornale del suo paese*, Editoriale Malgrado tutto, Racalmuto, 1991.

⁴⁶ SCIASCIA, Leonardo, *A futura memoria*, en *Opere (1984-1989)...*, *op. cit.*, pp. 763-898.

⁴⁷ Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *Ore di Spagna*, Pungitopo, Marina di Patti, 1988.

⁴⁸ El estudio más completo y exhaustivo sobre esta relación es el ensayo de GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente, “España en la obra de Leonardo Sciascia”, *Cuadernos de Filología Italiana*, n° extraordinario, Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, 2000, pp. 733-756.

calumnia. Siempre está presente la defensa firme del derecho individual a la disensión, al pesimismo de la inteligencia, al decir la verdad incluso cuando es incómoda⁴⁹, como afirmaba en *La Stampa* el 6 de agosto de 1988:

No soy infalible, pero creo haber dicho algunas verdades innegables. Tengo sesenta y siete años y muchas cosas que reprocharme y de las que lamentarme, pero ninguna que tenga ver con la mala fe, la vanidad o los intereses particulares. No tengo, lo reconozco, el don de la oportunidad y de la prudencia. Pero uno es como es⁵⁰.

Son rasgos que desembocaron en más de una disputa sostenida por Sciascia en la opinión pública, por medio de las cuales, y dado el objeto de las discusiones, fue ganándose la etiqueta de experto en la mafia, muy a su pesar⁵¹. Una de las más agrias se generó tras el asesinato el 3 de septiembre de 1982 del gobernador civil de Palermo, Carlo Alberto Dalla Chiesa, que fue acribillado –junto a su mujer y dos escoltas– en el vehículo en el que viajaba. Tres meses antes, y precedido por una exitosa trayectoria profesional, su nombramiento había suscitado una gran expectación ante la posibilidad de que acabara con el crimen organizado. En un artículo de opinión quince días después del atentado, Sciascia, aunque elogiaba sus cualidades, desmontaba el mito que se había creado en torno a su figura y señalaba que también había cometido errores, como no haber tomado las suficientes medidas de seguridad para su protección⁵². Provocó una dura respuesta por parte del hijo de Dalla Chiesa, para quien Sciascia consideraba más importante atacar la figura de su padre que combatir a la mafia, a la que en realidad estaba favoreciendo con su postura; frente a lo que el escritor contestó reafirmando en sus opiniones⁵³.

⁴⁹ Cfr. TRAINA, Giuseppe, *Leonardo Sciascia*, Bruno Mondadori, Milano, 1999, p. 48.

⁵⁰ SCIASCIA, Leonardo, *A futura... op. cit.*, p. 889.

⁵¹ “No hay nada que me fastidie más que ser considerado un experto en la mafia o, como se suele decir hoy en día, un ‘mafiólogo’. Simplemente soy una persona que ha nacido y vivido en un pueblo de la Sicilia occidental y que siempre ha intentado comprender la realidad, los acontecimientos, las personas que le rodean. Soy un experto en la mafia en la misma medida en que lo soy en materia de agricultura, de emigración, de tradiciones populares, de las minas de azufre: en el nivel de las cosas vistas y oídas, de las cosas vividas y, en parte, sufridas”. SCIASCIA, Leonardo *A futura... op. cit.*, p. 797. Para conocer la historia y evolución de la mafia siciliana, cfr. DICKIE, John, *Cosa Nostra*, Debate, Barcelona, 2006.

⁵² “Era un oficial de los *carabinieri* a la antigua: honesto, leal, valiente. E inteligente. Pero tenía sus limitaciones y cometió errores”. SCIASCIA, Leonardo, *A futura... op. cit.*, p. 800.

⁵³ “[Dalla Chiesa] no había entendido, en definitiva, la transformación de la mafia en una ‘multinacional del crimen’ en cierto modo homologable al terrorismo y sin reglas ya de convi-

En cualquier caso, el asesinato de Dalla Chiesa fue un revulsivo en la lucha antimafia, pues impulsó decididamente a las autoridades a actuar de modo más efectivo. La policía efectuó redadas que se saldaron con la detención de centenares de mafiosos, entre los que figuraban destacados cargos políticos. A partir del testimonio de un jefe mafioso arrepentido, Tommaso Buscetta, los jueces sicilianos Giovanni Falcone y Paolo Borsellino iniciaron la instrucción de un proceso que culminaría, en febrero de 1986, con el juicio en Palermo de 456 miembros de la mafia y cuyas sesiones siguió Sciascia con atención, dedicándoles varios artículos⁵⁴.

Al año siguiente, su opinión sobre el modo en que se estaba combatiendo contra las organizaciones mafiosas volvió a generar una fuerte polémica. El 10 de enero de 1987 alertaba en “I professionisti dell’antimafia”⁵⁵ (*Corriere della Sera*) del riesgo de una instrumentalización de la lucha contra la mafia, en el sentido de que la antimafia se empleara como instrumento de poder. Frente a ello, defendía que la solución de los problemas con la mafia tendría que pasar a través del Derecho y la ley. Sciascia recibió numerosas críticas por escribir aquel artículo y fue acusado de romper el frente en esa lucha. Para la Coordinadora Antimafia de Palermo, con sus declaraciones el autor siciliano se había situado “en los márgenes de la sociedad civil”. Él rebatió que esa respuesta era “la demostración exacta de que sobre la lucha contra la mafia se está fundando o incluso se ha fundado ya un poder que no consiente la duda, el disentimiento ni la crítica”⁵⁶. La discusión se prolongó en la opinión pública durante varias semanas en las que, con pocas excepciones, el escritor fue el blanco de casi todas las críticas. Entre las más duras, se encontraban –como ya sucedió tras la publicación de *L’affaire Moro*– las del director de *La Repubblica*, Eugenio Scalfari. Por el contrario, el escritor encontró apoyo en el *Corriere della Sera*, dirigido entonces por Piero Ostellino, que en el editorial “Perché siamo con Sciascia” exponía lo siguiente:

vencia y connivencia con el poder estatal y con las costumbres, la tradición y el modo de ser de los italianos [...]. Yo no comprendo por qué diciendo esto se haga ‘el juego’ a la mafia [...]. Lo que no se hace, es cierto, es el juego a la retórica nacional y familiar”. SCIASCIA, Leonardo, *A futura...*, *op. cit.*, p. 811.

⁵⁴ Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *A futura...*, *op. cit.*, pp. 838-885. Para un relato detallado del macrojuicio, contado por unos de sus protagonistas. Cfr. FALCONE, Giovanni, *Cosas de la Cosa Nostra*, Barataria, Barcelona, 2006.

⁵⁵ SCIASCIA, Leonardo, *A futura...*, *op. cit.*, pp. 862-869.

⁵⁶ SCIASCIA, Leonardo, *A futura...*, *op. cit.*, p. 870.

Sciascia no es sólo un hombre libre. Es también sobre todo un hombre que defiende constantemente la propia autonomía de pensamiento, como los grandes moralistas franceses del siglo XVIII, contra la intolerancia del ‘pensamiento totalizador’. A diferencia de ciertos críticos suyos, de ayer y de hoy, no es uno de esos hombres que tienen la vocación de cantar a coro con los otros, en los congresos de partido o en la cervecerías. No nos sorprende, pues, que haya quien escriba que ‘ya no lo reconoce’ porque en realidad, no lo ha conocido nunca. Sciascia está hecho de una materia diferente de la de sus detractores, de los clérigos del ‘pensamiento totalizador’. Y por esto, nosotros lo amamos hoy como lo amábamos ayer. Para ser claros: el Sciascia de *Il giorno della civetta*, de *Todo modo* y el del artículo sobre la antimafia⁵⁷.

Fue la primera vez que el diario de Milán se posicionó a favor de un colaborador a través de un editorial. Como señala el biógrafo de Sciascia, más tarde, con la llegada a la dirección del periódico de Ugo Stille, el autor siciliano “se dará cuenta de que sus polémicos artículos seguirán siendo bien recibidos desde el punto de vista periodístico, pero como intervenciones particulares. El *Corriere* de Stille nunca opinará a favor del escritor, por el contrario, sentirá hacia él un cierto agobio”⁵⁸. De ahí que éste decida dejar de publicar en el *Corriere* y retome su colaboración con *La Stampa*, a petición de su director, Gaetano Scardocchia⁵⁹, que se prolongará hasta la muerte del escritor en 1989.

5. Conclusiones

Leonardo Sciascia mantuvo a lo largo de casi 35 años una continua colaboración con diferentes diarios italianos, tanto regionales como nacionales. El desarrollo de su actividad periodística estuvo muy vinculado al de su producción literaria: tanto en las columnas y artículos como en las obras de ficción afloran, aunque bajo géneros diferentes, temas e intereses similares. En

⁵⁷ Citado por COLLURA, M., *Sciascia...*, *op. cit.*, p. 339.

⁵⁸ COLLURA, M., *Sciascia...*, *op. cit.*, p. 340.

⁵⁹ El encuentro entre Sciascia y Scardocchia, en el que escritor deja entrever su disgusto con el *Corriere* y el director de *La Stampa* le propone “volver” a este diario, tuvo lugar durante un almuerzo con amigos comunes. Sciascia dio una respuesta ambigua, pero diez días más tarde envió a *La Stampa* un artículo –no para el suplemento literario, como temía Scardocchia, sino para las páginas de opinión y sobre la mafia–. Cfr SORGI, Marcello, *Storie che la cronaca non può raccontare*, en PALAZZOLO, Egle, *Sciascia. Il romanzo quotidiano*, Kalòs, Palermo, 2005, pp. 78-83.

algunas ocasiones, consigna en la prensa una reflexión que más tarde servirá como germen y punto de partida para una novela; en otras, las páginas del diario son el espacio en que presenta sus relatos de investigación antes de su publicación editorial; con frecuencia, en los periódicos se alimentan y resuelven las controversias generadas por obras como *L'affaire Moro* o *La scomparsa di Majorana*. En definitiva, emplea la prensa como tribuna desde la cual manifestar libremente su opinión, a menudo polémica y contraria al poder institucional. Es significativo que para ello no se sirviese de la televisión, y la razón estriba en su desconfianza hacia un medio de comunicación cuya extensión en los hogares había provocado, desde su punto de vista, un drástico descenso de la conversación y de la lectura; y que estaba en el origen del “declive de la inteligencia y del aumento del índice de estupidez de los ciudadanos”⁶⁰.

No obstante, y como ya se ha indicado, fue también muy crítico con la creciente falta de profesionalidad que apreciaba en los diarios impresos y que consideraba inadmisibles⁶¹. Pese a todo, Sciascia no interrumpió su colaboración con el medio periodístico sino que, en unas u otras cabeceras, mantuvo siempre viva esa vertiente de opinión y valoración de la actualidad. Su confianza en el poder de la palabra escrita y su arraigada conciencia cívica explican que concibiera las páginas de los periódicos como un espacio idóneo para desplegar sus apreciaciones e inquietudes culturales, políticas, sociales, artísticas, existenciales; en definitiva, como un sitio acorde con su condición de auténtico *homme de lettres*.

⁶⁰ SCIASCIA, Leonardo, *Negro...*, *op. cit.*, pp. 260-261.

⁶¹ “En el ámbito de la prensa, de los que trabajan en ella, no se puede admitir –aunque existe– la ignorancia, de igual modo que tampoco se puede admitir frente a las leyes”, afirmaba en un artículo en *L'Espresso* en febrero de 1983. Cfr. SCIASCIA, Leonardo, *A futura...*, *op. cit.*, pp. 809.

Bibliografia citada

- AA.VV., "La trasformazione dell'Italia. Sviluppi e squilibri", *Storia dell'Italia repubblicana*, vol. II, Einaudi, Torino, 1995.
- BETTIZA, Enzo, *Via Solferino. La vita del 'Corriere della Sera' dal 1964 al 1974*, Arnoldo Mondadori, Milano, 1999.
- BORGESE, Giuseppe Antonio, *Piccola Italia e dintorni*, Nuova Editrice Meridionale, Palermo, 1989.
- CASTRONOVO, Valerio y TRANFAGLIA, Nicola (eds.), *La stampa italiana nell'età della TV (1975-1994)*, Laterza, Bari, 1994.
- COLLURA, Matteo, *Sciascia. El maestro de Regalpetra*, Alfaguara, Madrid, 2001.
- DICKIE, John, *Cosa Nostra*, Debate, Barcelona, 2006.
- FALASCHI, Giovanni y PELFER, Piergiorgio, "La scomparsa di Majorana: un'occasione di dibattito mancata", en MOTTA, Antonio (ed.), *Leonardo Sciascia. La verità, l'aspra verità*, Lacaita, Manduria, 1985, pp. 327-333.
- FALCONE, Giovanni, *Cosas de la Cosa Nostra*, Barataria, Barcelona, 2006.
- GINSBORG, Paul, *A History of Contemporary Italy: society and politics, 1943-1988*, Palgrave Macmillan, New York, 2003.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente, "España en la obra de Leonardo Sciascia", en *Cuadernos de Filología Italiana*, n° extraordinario, Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, 2000, pp. 733-756.
- GOZZINI, Mario, *Il dialogo alla prova: cattolici e comunisti italiani*, Vallecchi, Firenze, 1965.
- MANCUSO, Palmira, *Leonardo Sciascia, uno scrittore in redazione*, tesis de licenciatura inédita, Università degli Studi di Messina, Messina, 2002.
- MURIALDI, Paolo y TRANFAGLIA, Nicola, "I quotidiani negli ultimi vent'anni. Crisi, sviluppo e concentrazioni", en CASTRONOVO, Valerio y TRANFAGLIA, Nicola (eds.), *La stampa italiana nell'età della TV (1975-1994)*, Laterza, Bari, 1994, pp. 3-55.
- MURIALDI, Paolo, *Storia del giornalismo italiano*, Il Mulino, Bologna, 1996.
- NISTICÒ, Vittorio, *L'Ora dei ricordi*, Sellerio, Palermo, 2004.
- RESTIVO, Salvatore (ed.), *Leonardo Sciascia e "Malgrado tutto". Scritti di Leonardo Sciascia sul giornale del suo paese*, Editoriale Malgrado tutto, Racalmuto, 1991.
- RICCORDA, Ricciarda, *Pagine vissute. Studi di Letteratura italiana del Novecento*, ESI, Napoli, 1995.
- SCIASCIA, Leonardo, *Negro sobre negro*, Global Rhythm, Barcelona, 2007.
- SCIASCIA, Leonardo, *Opere (1984-1989)*, vol. III, Bompiani, Milano, [1991] 2002.
- SCIASCIA, Leonardo, *Opere (1971-1983)*, vol. II, Bompiani, Milano, [1989] 2002.
- SCIASCIA, Leonardo, *Opere (1956-1971)*, vol. I, Bompiani, Milano, [1987] 2001.
- SCIASCIA, Leonardo, *El caso Aldo Moro*, Destino, Barcelona, 1999.
- SCIASCIA, Leonardo, *Fuego en el alma. Conversaciones con Domenico Porzio*, Mondadori, Madrid, 1992.
- SCIASCIA, Leonardo, *Quaderno*, Nuova Editrice Meridionale, Palermo, 1991.
- SCIASCIA, Leonardo, *Ore di Spagna*, Pungitopo, Marina di Patti, 1988.
- SCIASCIA, Leonardo, *Sin esperanza no pueden plantarse olivos*, Laia, Barcelona, 1987.

- SCIASCIA, Leonardo, *La Sicilia come metafora*, entrevista di Marcelle Padovani, Mondadori, Milano, 1979.
- SCIASCIA, Leonardo, “Ricordo di Brancati”, *Letteratura*, II, n° 10, julio-agosto, 1954, pp. 67-69.
- SCIASCIA, Leonardo, “Appunti sul ‘giallo’”, *Nuova Corrente*, I, n° 1, junio, 1954, pp. 23-34.
- SCIASCIA, Leonardo, “Questa Russia”, *Vita Siciliana*, n° 15, febrero, 1945, pp. 22-24.
- SCIASCIA, Leonardo, “Il poeta”, (traducción de un poema de Walt Whitman), *Vita Siciliana*, n° 14, febrero, 1945, pp. 18-21.
- SCIASCIA, Leonardo, “Tre poesie di Leonardo Sciascia: Natale – Ad un amico – Città”, *Vita Siciliana*, n° 4, enero, 1945, pp. 14-17.
- SCIASCIA, Leonardo, “Diario: foglio ultimo”, *Vita Siciliana*, n° 2, enero, 1945, pp. 7-10.
- SCIASCIA, Leonardo, “Saroyan Wallace e il borghese”, *Vita Siciliana*, n° 35, diciembre, 1944, pp. 10-13.
- SCIASCIA, Leonardo, “Nota a Quasimodo”, *Vita Siciliana*, octubre, 1944, p. 2.
- SILJ, Alessandro, *Brigate Rosse-Stato: Lo scontro spettacolo nella regia della stampa quotidiana*, Vallecchi, Firenze, 1979.
- SORGI, Marcello, “Storie che la cronaca non può raccontare”, en PALAZZOLO, Egle, *Sciascia. Il romanzo quotidiano*, Kalòs, Palermo, 2005, pp. 78-83.
- TRAINA, Giuseppe, *La soluzione del cruciverba, Leonardo Sciascia fra esperienza del dolore e resistenza al Potere*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1994, pp. 87-99.
- TRAINA, Giuseppe, *Leonardo Sciascia*, Bruno Mondadori, Milano, 1999.
- VECELLIO, Valter (ed.), *L'uomo solo. L'affaire Moro di Leonardo Sciascia*, colección: *Quaderni Leonardo Sciascia*, n° 7, La Vita Felice, Milano, 2002.